

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Director propietario, Valentín L. Carvajal.

SE SUSCRIBE
en su Administración, calle
de Lepanto, 18, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO
diez reales trimestre,
adelantados.

SUMARIO.—Gallegos en An'equera, por T. V. Torres.—Refranes Gallegos, por C. P. Bouzo.—Las alas del espíritu, por J. M. Hermida.—Horfandad y Providencia, por Emilia Calé.—A la modesta é inspirada poetisa Magdalena Plaza, (soneto) por J. Tresguerras.—A una flor. (poesía) por B. Bicetto.—Rechamo (poesía), por J. M. Pintos.—Revista de la prensa de Galicia, por la Redacciou.—Variedades.—Miscelánea.—Anuncios.

GALLEGOS EN ANTEQUERA.

Recuerdos históricos de Galicia.

I.

Veintiun meses de edad contaba Juan II, cuando la muerte de su padre Enrique III le dejó libre el camino del trono de Castilla.

Los moros de Granada se mostraban entonces amenazadores, y á sus preparativos de guerra, para mayor mal de los cristianos, se unian las discordias y ambiciones de los magnates españoles, con lo que la minoría del rey era prenda segura de calamidades sin cuento.

Por fortuna, el caballeroso infante Don Fernando, hermano del monarca difunto, asumió con la reina viuda la gobernacion del reino en 1407; y arreglado lo que al interior régimen pertenecia, reunió córtes, obtuvo subsidios y se dispuso á salir el primero á campaña contra los constantes enemigos

de su patria y de su fé.

Por Junio de aquel año ya se hallaba en Sevilla, rodeado de guerreros, entre los que brillaba el maestre de Santiago con su religiosa milicia.

Despues de la victoria naval alcanzada por el almirante Alfonso Enriquez en Gibraltar, y de los primeros combates por la parte de Murcia, Sevilla y Jaen, D. Lorenzo Suarez de Figueroa, gran maestre de Santiago, enarbó su pendon el primero de Octubre en la torre del homenaje de Zahara, á los cinco dias de asedio.

Desde esta plaza se distribuyeron los cristianos en diferentes cuerpos de ejército, atacando *Martin Alfonso de Sotomayor*, el castillo de Andita, al tiempo que *Figueroa* dominaba á Ortexica, otros caballeros peleaban con éxito en diversos lugares, y el infante sitiaba á Setenil.

Hubo de regresar Fernando á Guadalajara por causa de las córtes allí convocadas, y durante su ausencia del campo, *Martin Alfonso de Sotomayor* defendió bizarramente la plaza de Alcaudete por Febrero de 1408.

Place recordar el esfuerzo de aquellos valientes soldados que honraron los apellidos de *Figueroa* y *Sotomayor*, por tantos títulos gloria de Galicia.

II.

Tras una breve tregua, abrió el infante de nuevo la campaña, resolviendo acometer á Antequera, nervio del reino granadino y una de sus ciudades mas importantes, fuertes y ricas.

A mediados de Abril de 1410 se pusieron en marcha las huestes cristianas, acampando

á la vista de Antequera el 27 del mismo mes.

Galicia no podía mirar con indiferencia la empresa, y envió sus denodados hijos á la guerra santa.

El arzobispo de Santiago *Don Fope de Mendoza* apre-tó sus gentes de armas, y se presentó en los reales de Fernando con una lucida cohorte de hidalgos y una fuerte mesnada.

Además de la legión arzobispal, concurrieron nueve mil soldados, pertenecientes á los tres tercios ordinarios de Galicia en tiempo de guerra, cada uno de los cuales constaba de tres mil hombres.

Iba al frente de los bravos de Lugo y Mondoñedo el señor *Quiroga*. Mandaba el de *Altamira* los intrépidos de Compostela. El de *Sotomayor* regia los animosos de Tuy y Orense.

Pero la identidad del fin que se proponían todos, no estorbaba la malquerencia de unos y otros gallegos; achaque antiguo, entre nuestros nobles, que el vulgo sintetiza con la espresiva frase de *negra honrilla*.

Era, pues, el caso, que cada uno de los capitanes quería el puesto de honor en las filas, y sobre quien iría delante ó atrás, se armó una guerra parecida á la que iban á armar á Antequera.

Hallándose entre la Puebla de Sanabria y Benavente, originóse una grave disputa de primacia, y los gallegos vinieron á las manos, pereciendo en la refriega algunas personas de importancia.

Los caballeros de la Puebla, de Riouegro, y otros que militaban en la mal avenida hueste, intentaron poner paz en aquel verdadero campo de Agramante, y consiguieron aquietar á los belicosos varones del solar suyo, bajo la promesa de someterse á lo que decidiera la suerte.

Fueron estos jueces en discordia *Pedro Vazquez de Puga*, *Sancho Perez de los Marriñas*, *Antonio Ogea de Alban* y *Payo Martínez Barbeita*, conmemorados por Juan Rodríguez de Iadron en sus *genealogías de Galicia*, segun afirma Gándara, principal historiógrafo de los sucesos.

Platicaban de paz y avenencia los unos y vociferaban malamente los otros. *Moscoso*, el de *Altamira*, había obtenido llevar la vanguardia, y la llevaba en efecto, bien que con la protesta sempiterna de sus compañeros de armas.

Dijo entonces *Payo Martínez Barbeita* una espresion naturalísima, que logró sofocar el tumulto, y ha quedado en proverbio:

— ¡Somos gallegos, é non nos entendemos! —

La inculpacion y la queja que estas palabras envolvian, tornaron el juicio á nuestros soldados, y llegaron en paz á Valladolid.

Una vez aqui, se procedió á castigar á los mas revoltosos, que resultaron ser el de *Altamira* y el de *Sotomayor*, cuyos tercios respectivos pasaron á las órdenes de *Diego de Andrade* y *Jacome Pazos de Proben*.

Los de Lugo, mas sesudos como mas llegados al norte, continuaron en su primitivo orden, y así todos, se unieron al infante Don Fernando, sin otro objetivo posterior que la anhelada posesion de Antequera.

III.

Trece mil combatientes cristianos se las habían con un ejército inmenso de moros, congregados de todo el reino en Archidona.

El 6 de Mayo se dió un encarnizado combate, que llenó de gloria á las legiones cristianas.

Debia ser fruto principal de este triunfo la rendicion de Antequera, cuyo sitio estrechó mas el infante, cegando el foso y haciendo terrible y vivísimo fuego de artillería sobre los tenaces soldados de Alkarmen.

Estos rechazaron á los sitiadores en el furioso asalto del 27 de Junio; pero conociendo la constancia de Fernando, le hicieron proposiciones de paz, que él no quiso oír, resuelto como estaba á señorear la plaza.

Nuevos guerreros vinieron á uno y otro ejército, y se multiplicaron las hazañas, batiéndose cristianos é infieles con valor desesperado.

El candil'o español blandía la misma espada de San Fernando, y ondeaba en el real el mismo pendon de San Isidoro. Los cistercienses arengaban á nuestros bravos, y era íntimo y profundo el ardimiento militar y religioso de los soldados.

Al fin, despues de mil proezas, los estandartes de Santiago y San Isidoro se desplegaron al viento sobre los torreones de la muralla, y los valerosos hijos de Alfonso VI entraron en la ciudad el 16, y en el alcázar el 24 de Setiembre de 1410.

Ya no alegría, sino un entusiasmo llevado al delirio, causó en los senos de la España católica la gloriosa rendicion de Antequera.

Fernando el de Antequera fué llamado desde aquel dia el vencedor del muslim, y la fortuna, sonriente con él, le ofreció el trono de Aragon, que ilustró en 1412.

Sangre de Galicia regó aquellos campos

de honor, en que un puñado de bravos supo humillar á los fieros mahometanos granadinos, aunándose para la sagrada empresa de la reconstitucion de la patria.

¡Oh! Si los gallegos se entendieran siempre como se entendieron para rendir á Antequera!....

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

Madrid. 1875.

REFRANES GALLEGOS.

(Conclusion)

IV.

El refran es el carácter, la fisonomía filosófica de un pueblo.

Y no solo imprime la fotografia de la nacionalidad, sino que tambien suele hacerlo de la época.

Hubo un tiempo en que la intolerancia religiosa enlazada con la política, traian a mal traer al pueblo.

Y ese pueblo que bullia en ideas y en pensamientos que no podía manifestar, callaba porque tenia que callar.

Y solo encontraba un medio de desahogar su angustiada mente murmurando con sencillez; pero con profunda intencion:

Al rey y á la inquisicion, chiton.

V.

El vizconde de Bonald y con él otros sábios publicistas comprendieron la necesidad del estudio de la filosofía en su historia y sus escuelas, para entrar con pié firme en las investigaciones sobre la legislacion primitiva, que aquel escritor emprendió con mejor ánimo quizá, que otro alguno.

Al penetrar en el problema de las ideas innatas, sin decidirse por una resolucion fija, desatendió el tesoro con que para tales especulaciones le brindaba la filosofía vulgar y ese fué el principal motivo de que su obra quedara incompleta.

En esas manifestaciones del carácter nacional es donde se puede estudiar mas satisfactoriamente el espíritu de un pueblo y hasta su organizacion.

Los refranes son los pequeños evangelios de los pueblos.

A ellos creemos, tan bien ó mejor que á las canciones populares, aplicado aquel di-

cho muy generalizado de los ingleses que creen tener en ellas suficiente guia para dar á un pueblo nada menos que su legislacion.

Bien es verdad que nuestro ilustre compatriota el P. Sarmiento, dijo que el refran es fuente de la poesía, lo cual nos libraremos muy bien de afirmar tan rotundamente apesar de reconocer que el refran y el canto popular son como dos hermanos gemelos que sigue uno los actos del otro.

Hay cantares que son refran y refranes que son un cantar.

Aquellos hasta adoptaron el refran, que se hace indispensable en las canciones.

Nos atrevemos pues á ampliar la sentencia proverbial de los ingleses:

«Dadnos los refranes ó proverbios ó las canciones de un pueblo, y os devolveremos sus leyes, sus costumbres y su historia.»

VI.

El estudio de estas reliquias de la antigua sabiduria, como llamó Aristóteles á los refranes, que son, según frase de Cervantes, breves sentencias sacadas de la lengua y discreta esperiencia, es mas importante de lo que parece á primera vista.

Si bajo el punto de vista filosófico encierran grandes riquezas, no las encierran menores mirados filológicamente.

Esto debio ser ya conocido en la antigüedad y Salomon, Séneca y otros que no hicieron de ellos caso omiso, nos lo prueban.

En la segunda mitad del siglo XVI, el profundo humanista Mal Lara comprendiendo su importancia, los coleccionó y estudió en su libro tan propiamente titulado *Filosofía vulgar*.

Otros varios los estudiaron utilizándolos en los estudios filológicos como Mayans, Núñez, y otros muchos que no desperdiciaron la riqueza lingüística de los refranes.

El refran es pues, como la piedra preciosa que arrastran las aguas de un lado á otro, y solo comprende su riqueza el infatigable obrero que se dedica á extraerla de entre las olas.

VII.

Limitándonos ahora al lugar donde hemos recogido é intentado estudiar esas reliquias de la sabiduria innata, contrayéndonos á Galicia, tenemos que decir, en honor á la verdad, que es sin duda el pueblo que mas se revela en las manifestaciones de su vulgo.

Cuanto fuimos y somos los gallegos, di-

remos parodiando á un publicista del país, nuestra historia y nuestra fisonomía, están indeleblemente estereotipadas en nuestra música popular, en nuestras canciones populares, en nuestras costumbres, en los refranes ó proverbios.

El *refron gallego* caracteriza, mejor que en otra nación alguna, al vulgo de donde sale.

Oímos, empero, en Galicia proverbios que nos parecerían traducidos de otros idiomas, si la imposibilidad de tal cosa no nos probara que son tan indígenas en uno como en otro pueblo.

Y es porque un mismo pensamiento puede agitar mil mentes á la vez.

La importancia filológica y filosófica de los refranes gallegos inútil será que nos pongamos encarecerla en este corto espacio.

Su copiosidad es grande, precisamente por lo mismo que asentamos al principio de este débil trabajo, porque se hallaban numerosos y con más carácter propio, allí donde menos haya penetrado la luz de la ciencia y la cultura.

Este rústico pueblo para el que Tales y Bacon, Descartes y Tiberghien, y hasta el mismo Phoudon con su impropriadamente llamada *filosofía popular*, perdieron lastimosamente el tiempo; este pueblo trabajador que exclama en su prurito de actividad, *home sentado non fai o mandado*; este pueblo gallego á quien tanto amo porque soy su hijo, se ha creado, por decirlo así, una filosofía propia, una filosofía que no está arriesgada en los abismos de las especulaciones teológicas donde se han despeñado tantos sistemas.

No sé quien ha dicho que Galicia era la *Alemania española*; pero fuese quien quiera ha dicho, eliminadas algunas circunstancias, una gran verdad igual al que la llamó la Suiza, la Frim, etc. españolas.

Los gallegos reúnen á esa fantasía y entusiasmo de los griegos; á esa flemia y excentricidad de los kimris é hijos de la nebulosa Albion; á esa bravura y espléndida imaginación de los galos é iberos, el génio pensador y filosófico de los suevos; alemanes cuyo raciocinio frío cual las montañas de donde venían, se comunicó al pueblo sobre el que dominaran por espacio casi de dos siglos hasta que el tiempo hizo la fusión de las razas.

De ahí la abundancia de refranes en nuestra patria.

La prueban asimismo el que en todas las colecciones de proverbios desde Diaz de Toledo, Mendoza, Hernán Núñez, etc. hasta riarte, se encuentran refranes gallegos ya

idénticos, ya alterados; pero conservando siempre el carácter de localidad.

Contemporáneamente varios se han dedicado á tales estudios; pero sin verdadero interés. Murguía en el tomo I de su profundamente escrita *Historia de Galicia y Saco* en su, por todos conceptos loable *Gramática gallega*, han coleccionado algunos refranes que dan una idea del inmenso tesoro que de ellos encierra nuestra patria.

Los refranes encierran una gran enseñanza filosófica, moral, crítica, lingüística, histórica, universal, en fin, puesto que en todas las investigaciones se pueden utilizar esas sentencias sin interés alguno aparentemente.

VIII.

Decir mucho en pocos términos dicen que es una gran dificultad.

Esta verdad la corroboramos en este instante.

Intentamos coordinar en un solo artículo los innumerables apuntes que sobre el mismo asunto habíamos acumulado, y al llegar aquí nos encontramos con algunas cuartillas escritas y sin haber dicho nada ó poco más.

Mucho nos queda por decir; sin embargo nos decidimos á publicar estas desaliñadas líneas, mientras no vemos realizado nuestro propósito de dar á conocer en un libro las riquezas que en sus producciones populares encierra la tierra donde vimos la primera luz.

Mientras tanto serán coronadas nuestras más risueñas ilusiones si logran despertar estos párrafos la afición á esta clase de estudios, y vemos emprender por otro la obra que nos proponíamos, ofreciéndoles desde ahora nuestro humilde apoyo pues segurísimos estamos como el poeta de que

Altro canterà con miglior pioletro.

CAMILO PLACER BOUZO.

Orense, Enero, 1876.

LAS ALAS DEL ESPIRITU.

PRELUDIO.

V.

Pelletan ha dicho: «El mundo marcha» y Balmes añadió: «El mundo mar-

cha, quien se quiera parar será aplastado, y el mundo continuará marchando.» Nosotros aun diremos algo mas si es preciso: La humanidad camina en continua idea y sentimiento hácia la perfeccion, hácia la libertad, hácia el progreso que es indefinido como el espíritu.

Si es tardía la idea para emprender el camino de una buena concepcion, es luego amable y cariñosa al llegar á la cumbre del sentimiento en donde se contempla á sí misma avergonzada de llegar tarde á las deliciosas alturas de la virtud donde la conciencia se adormece sin inquietudes ni desvelos, como se adormece un niño en el regazo de su madre; y el espíritu allí apacible y allí sereno, percibe los acordes armoniosos del arpa y de la lira, disfruta de las delicias de un cielo perfumado por las flores del alma llevadas á ese olimpo celestial de la inteligencia, á ese monte pingüe de David, por las brisas divinas del corazón.

Encerrada la idea en la inteligencia como se encierra la perla en la concha, no puede aquella enjendrarse del aire porque tampoco las perlas se enjendran del rocío. Las ideas se hallan en el fondo del alma y las perlas se hallan en el fondo del mar.

Es la idea al principio un punto imperceptible en el espacio de la inteligencia, y luego es una ala magestuosa que se estiende por el cielo del espíritu, de la misma manera que una nube bienhechora, tan pronto imperceptible en el horizonte, como estensa luego en el espacio para fertilizar la tierra purificando la atmósfera y dejando mas brillante y mas hermoso el azul del cielo.

La idea deteniendo al hombre en la senda peligrosa del mal, es como la *remora* de la fábula deteniendo á los navios que navegan por el proceloso océano, y es como la *salamandra* apagando el fuego que empieza en el espíritu estraviado.

La vista fabulosa del lince, es una verdad en la idea pues esta penetra en los

antros del alma mas deprabada y registra las cavernas de la conciencia mas oscura, como penetra el sentimiento en el corazón mas empedernido y como registra el médico las entrañas mas ocultas del cuerpo humano.

VI.

La idea es grande bajo todos los puntos de vista que se la considere. Es sensible como la mujer, modesta como la violeta, humilde como un apóstol sin ambicion y sin orgullo, virtuosa como una santa sin rencor en su corazón, bella como un ángel de los cielos, blanca como la nieve de los polos.

Es realmente sublime como Jesús preparando *el reinado de la solidaridad*, y encendiendo en cada pecho una esperanza, segun ha dicho muy bien un profundo pensador de nuestros dias que por cierto ha tenido en sus manos el porvenir de la Pátria para aflojar lazos de esta misma solidaridad, y para matar la esperanza—sin quererlo seguramente—como se mata un bello ideal en todo pecho generoso.

El evangelio es una idea, porque la idea es el amor, es la fraternidad entre los hombres, es el «amaos unos á los otros,» es la virtud, es el milagro, es la divinidad, es la hermosura.

Podemos tambien decir sin temor de equivocarnos que la idea es la Venus de Praxelites, las estatuas de Fidias y Lisipo, el pincel de Zeuxis, de Polignoto y de Apelles, la *Virgen* de Rafael, la *Sicra Familia* de Rubens, la *Concepcion* de Murillo, el *San Bartolomé* de Rivera, y los retratos de Velázquez, verdaderas joyas de la pintura. La idea es, en fin, la belleza sublime que se ahoga en los mares de esta triste y desconsoladora realidad, y elevándose sobre las montañas y sobre las olas, busca aquel cielo puro y encantador, para vivir en otro océano positivo, en otro mar de afirmaciones donde solo se halla el verdadero concepto, la

realidad bella, el divino ideal y en cuyo oleaje solo navegan los espíritus privilegiados, las almas inspiradas, los géneos superiores del arte.

JOSÉ M. HERMIDA.

(Se continuará)

HORFANDAD Y PROVIDENCIA.

Lenta declinaba la tarde con la severa magestad de las horas de occidente.

La naturaleza presentaba el suave atractivo del melancólico otoño.

Reflejando en las rizadas aguas de la playa, se destacaba de entre el azul del cielo ese globo de fuego que dando su adiós á un hemisferio, corre á iluminar otra zona.

En aquella orilla, testigo tantas veces de amantes despedidas, están un marinero, una muger hermosa, á pesar de los rudos trabajos á que parece estar habituada, y un precioso niño de cuatro años.

—Adiós, querida Mariana,—dice el marinero estrechando á la muger contra su corazón, á la vez que besaba la angelical frente del niño.—Tengo que partir; no temas por mí: el viage es corto, dentro de ocho dias podre abrazarte, y jamás el cielo presagió un viage mas feliz. No llores, pues.—

Y haciendo un último esfuerzo para desprenderse de aquellos seres tan queridos, saltó á un bote que amarrado á la orilla se balanceaba, conduciéndolo en breve á un pequeño buque que gallardo mostraba sus rizadas velas y desplegaba al viento su bandera.

La muger lo contemplaba desde la orilla; y cuando al levar anclas, divisó la blanca estela que tras sí dejaba, un suspiro se escapó de su pecho, y selló con un beso la frente del hijo de su amor.

Han pasado ocho dias.

Mariana acude solícita con su hijo á ver si en el ilimitado horizonte divisa algun punto que traiga á su corazón el contento.... El hijo de los mares no regresa.

Vuelve al otro y al otro dia... ¡Vana esperanza!

Diez dias habia que partiera el marinero, y ella, como siempre esperaba en la playa la vuelta del hombre á quien tanto amaba.

De pronto sus ojos se fijan en un cadáver que las aguas arrojan á la orilla; da un grito, y cae desplomada sobre una roca, para no levantarse jamás.

Habia visto á su esposo.

A las dos horas de tan triste suceso, unos marineros que pasaban por allí á sus faenas cotidianas, vieron á la infeliz sobre las rocas, y al hijo que besándola y llamándola, vertia desesperadas lágrimas.

Interrogado por aquellos marineros, contestó el huérfano:

—Padre asomó muerto entre las aguas, y madre tan pronte lo vió, ha caido al suelo y no me contesta.—

—¡Pobre niño!—dijo el mas anciano de los marineros:—la desgracia te arrebató en un instante el cariño de tus padres; pero para algo nos dió el Señor la compasion. Tú tendrás en mi un segundo padre, y yo desde hoy te daré el nombre de hijo.—

El débil fulgor de la melancólica tarde iluminó esta dolorosa escena.

¡Pobre Mariana! ¡Cuánta verdad encerraba el presagio de tu corazón!

Si alguna vez el destino os lleva á esa hermosa playa, podreis ver, al toque de la oracion, un marinero y un niño que sobre una peña se descubren respetuosamente y elevan al cielo el *Ave-Maria*. El marinero ostenta en su pecho la cruz de Beneficencia. Ya sabeis quien es.

EMILIA CALÉ Y TORRES DE QUINTERO.

Madrid, Enero 1875.

Á LA MODESTA É INSPIRADA POETISA,

MAGDALENA PLAZA.

SONETO.

Hermosos ojos de mirar doliente,
Sonrisas impregnadas de tristeza,
Negro cabello orlando la cabeza,
Inundada de rizos la alba frente,
Y una pálida tinta dulcemente
El semblante bañando con pureza:
Esa es tu rara y mágica belleza
Que Dios al mundo dió como presente.
Bella eres en verdad; pero, no obstante,
¿Qué valen tus divinas perfecciones
Al lado de tu espíritu gigante,
Que lleva en pos de sí los corazones,
Y que al morir tu cuerpo, dominante,
Llevará del espacio las regiones?

JOSÉ TRESGUERRAS Y MELO.

Madrid. Enero de 1875.

A UNA FLOR.

Pobre flor sin historia!... vagarosa
Tu existencia pasó siempre anhelante;
Ni fuiste el recuerdo de una hermosa!
Ni fuistes el consuelo de un amante!
Nacida entre las zarzas, ignorada
Viviste para el mundo aquí escondida...
Adios marchita flor, flor deshojada
Sin páginas sensibles en tu vida!
El aura ha recogido los olores,
Que á los cielos tus hojas elevaron;
El sol ha consumido tus colores,
Y las zarzas tu caliz desgarraron.
Perdida en el espacio ya tu esencia,
Tu corola entre abrojos desteñida,
Solo este canto queda á tu existencia,
Perdido entre las zarzas de la vida!

B. VICERRO.

RECHAMO.

(Continuacion)

Vinde yo los de Malquica,
De Lage, Corme, é Cayon
De Camariñas, Mugia
Muros é Curcubion.
Vinde tamen os de Noya
Que te l'arca de Noé
C'a pomba que no fiteiro
Tén un simbolo da fe.
Vinde de Artes, Currubedo,
De Santa Eugia, e do Són,
Da Pobra, é mais de Rianxo
De Carril, e de Padron:

Villagarcia, é Cambados,
Vilanova, Vilayoan,
Do Grove, é de Portonovo,
San Genxo de Padrián:

De Cnagas, de Redondela,
De Beluso, de Buen,
De Marin, é de Combarro,
De Campelo, e do Chirleu,

Vinde hermosas Santiaguesas
Que ós agros is pasear,
Por onde ia en tantas veces
A Cornes, me refolgar.

D'esa armada e branca Diasa
Que está na Universidá
Me lembro todas las noites
E mais non sei que me da,

D'ese volume de cousas
Non me podo esgucenecer non,
Nin da catedral grandiosa,
Nin de tantisma funcion.

Nin dos meus mellores anos
Que entre vos alá pasei
Nin de tantas foliadas
Como á vos todos vos dei.

Adios Conxo que unha alage
Tes no Cristo, que a morrer
Tan ó vivo está encravado,
Que chora quen ó vai ver.

Adios Sar, Ponte Pedriña
Santa Marta, é mais Belbis
San Lourenzo, é Vista Alegre,
Santa Susana, é San Fix.

Adios cruceiro do Gayo,
De San Queitano, é Ramir,
Que vistes miña veleta
Muitas veces relucir.

Adios campana da Prima
Que un-ha hora falo són,
Avisando os estudantes
Que repasen a leucior.

Adios Santiño dos Croques
Que alá estas na Catedral:
Adios Adam e mais Eva
Que en coiro estas no hospital,

Adios ti Santiño alegre
Que te quedaches a rir
Cando chegache as cousiñas
De aquelontra á descubrir.

Aparta Río dos Sapos
Que es de recóordo infernal,
Onde vin meus condisciplos
Fusilar un Cardeal:

E mais ti fonte do Franco
Onde un Miñon encravou
Por detrás á un de Marina
E ali mesmo ó asesinou:

Ti tamen da Rua Nova
Casa de grande balcon

Onde o General Eguía
Foi feido de traición.

JUAN M. PINTOS.

(Se continuará.)

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

En un artículo que bajo el epígrafe de *Remédiese un mal urgente* publicó nuestro estimado colega *El Telégrama* y que reprodujeron, haciéndolo suyo el *Diario de Santiago*, y *El Porvenir* de Pontevedra, vemos los siguientes párrafos, tan ciertos como desconsoladores.

«...Si á tan enorme cifra agregamos las quiebras consiguientes á toda produccion de cereales y otro sinnúmero de gabelas que sería prolijo enumerar, dígasenos si es posible conservar por un dia mas el *statu quo* presente si es conveniente y patriótico dejar la organizacion de la propiedad tal cual se halla en un país en que tan enorme desproporcion existe entre las primeras materias, sus productos en venta y los impuestos que forzosamente han de pagarse y si puede causar estrañeza á nadie que los agricultores abandonen en masa sus hogares, ante la alternativa de perecer de hambre como recompensa al sudor copioso que han derramado para hacer productivas sus tierras.

Siguiendo las cosas en tal estado, nada de es trañar es, que la propiedad se estinga, que la industria languidezca, que el comercio se paralice, y que donde brotarian holgadamente abundosos veneros de riqueza y propiedad, no contemplen las miradas del hombre pensador, otra cosa que incultos páramos.»

Nosotros aun podríamos decir algo mas acerca de la general desolacion que reina en nuestras *marinas* y *montañas*, ¿de quien es la culpa? Una gran parte de ella pertenece á los mismos gallegos. Nuestros campesinos, no tienen el valor suficiente para hacer respetar los fueros de la verdad y la justicia; aqui no se sabe mas que llorar.

Con los anteriores párrafos contrasta de un modo triste el siguiente que hallamos en nuestro querido colega el *Diario de Santiago*.

«Ayer noche se reunió la Comision para la ejecucion de la Plaza de Toros, y despues de entrada de los diversos detalles de este asunto se acordó abrir una suscripcion por acciones de á 2000 rs., hasta cubrir la cantidad suficiente segun los cálculos mas aproximados. Hemos notado bastante entusiasmo en algunos señores de los que componen la referida Comision la que encabezó la lista con una crecida suma.»

Este proyecto llegará á ser una realidad; mas no se verán realizados los proyectos relativos á nuestro desventurado ferrocarril, á una Escuela práctica de Agricultura, á un Banco Agrícola y otros centros que fomentarian los intereses generales del país. ¡Quién sabe si aun llegará á feliz término la anunciada Exposicion regional de Santiago!

No tienen monumentos nuestros héroes y gé-nios; pero en cambio tenemos *Plaza de toros* para distraer nuestros ócios. Carecemos de industria, la agricultura espira, el comercio languidece, las bellas letras mueren, ¿y qué importa? esos espectáculos vieuen á educar al pueblo gallego, á abrir sus ojos á la luz de la civilizacion, á darle la felicidad que le falta. ¡Cuánto hay aun que trabajar para conseguir la regeneracion é independencia del antiguo reino de Galicia!

LA REDACCION.

VARIEDADES.

Se encuentra entre nosotros el conocido y acreditado fotógrafo D. Patricio Bocconi. Este distinguido artista ha formado el laudable propósito de fotografiar los paisajes mas pintorescos y los monumentos arqueológicos de mayor mérito que existen en Galicia.

Emprendió esta grandiosa obra con las fotografías de la Iglesia de la Peregrina de Pontevedra y la vista general de la ciudad de Orense. Es un trabajo delicado en el cual se aprecia los menores detalles.

El Sr. Bocconi tiene abierto gabinete fotográfico en la calle de Santo Domingo número 70: creemos que el favor del público ha de premiar los desvelos de este distinguido artista.

Hemos recibido la visita de *La Gaceta Industrial*, notable revista quincenal que se publica en Madrid, y la de *El Porvenir*, diario de intereses materiales que ha comenzado á ver la luz en Pontevedra.

Enviamos el mas cariñoso saludo á estos colegas, y en especial al último que viene á nuestro lado á luchar por la prosperidad de Galicia.